

## Acerca del amor

Cualquier persona, con una dosis de sentido común, tiene que pensar, y con toda razón, que se necesita ser un atrevido de marca mayor, para intentar, sólo intentar, escribir un ensayo sobre algo tan inasible, tan indefinible para el ser humano, como es el amor. Sí, el amor: la otra cara de la muerte.

No hay duda: miles de toneladas de papel se han usado, y caudalosos ríos de tinta han corrido sobre ellas, para tratar de definir lo indefinible lo que cambia con el tiempo y con el espacio, con la edad y con el sexo, con las culturas y con las contraculturas.

En alguna parte del Nuevo Testamento se dice que Dios es amor: “*Deus Caritas est*”, es la frase latina, que nos mete, de una vez por todas, en el origen y en la esencia del mundo.

En nuestro libro *Cuentos y poemas*<sup>\*</sup>, nos planteamos el tema del amor, con un cuento que se llama “Enigma” y que dice así:

*Esa tarde, ella y yo nos encontramos por primera vez. Y nos amamos, tan intensamente, como jamás habíamos amado...*

Y

*sólo porque nos amamos, tan intensamente, como jamás habíamos amado; nos dijimos adiós... ¡para siempre!*<sup>1</sup>

Y con una afirmación, que más que intentar definir el amor, nos expresa la función que éste cumple en la existencia humana. Se dice allí: “El amor lo es todo. Es lo único que nos impide maldecir la vida, cuando contemplamos el mundo”<sup>2</sup>.

Y es que, a partir de estas reflexiones, nos damos cuenta de que el amor es algo que une y separa a la vez. Que libera y que aprisiona. Pero que siempre da sentido.

Enamorarse es sufrir; es morir un poco, o morir del todo. Lo hemos vivido y sufrido todos; en mayor o menor grado.

---

<sup>\*</sup> MORA Forero, Jorge R., *Cuentos y poemas*, Bogotá, Alfa-Códice Editores, 1997.

<sup>1</sup> *Ibidem*, p. 7

<sup>2</sup> *Ibidem*. P. 48.

Nuestra tradición religiosa, nos dice que el Dios hecho hombre, murió. Y que murió por amor. Por eso hemos afirmado arriba, que el amor es la otra cara de la muerte. Y no podría ser de otra forma, ya que somos humanos, y lo propio del ser humano, es sentir, conscientemente, el deshacerse de la vida, entre *Eros* y *Thánatos*, para decirlo en términos griegos.

Sólo Eros, el Amor, puede darle sentido a esa brizna de ilusión que es la vida humana. Sólo Eros, el Amor, puede ayudarnos a olvidar la muerte. O a asimilarla, como algo natural y no como nuestra negación absoluta.

Así que, cualquiera que sea la forma en que se conciba el amor, en cualquier tiempo y en cualquier espacio, en cualquier edad y en cualquier cultura, será siempre la fuerza que nos permita ser humanos; es decir, dotarnos de sentido. Si no somos capaces de amar ni de ser amados, nos convertiremos en cadáveres ambulantes y sentiremos la peor de todas las muertes: vivir sin sentido, o, lo que es lo mismo, simplemente existir.

El amor es el amor. Y punto. Nos permite soportar, con la frente en alto y el alma templada, las miserias de nuestra existencia, individual y colectiva; dibujar una sonrisa, soñar con un mañana, extasiarnos ante la caída del pétalo de una rosa, y vibrar, ardorosamente, con un poema como “Amor Inmortal”:

*Tu y yo,  
Juntos;  
Y luego,  
que el universo estalle,  
Cuando quiera;  
Y que se vuelva  
Un agujero negro;  
Como la noche,  
Sin el tiempo...*

*¡No podrá destruirnos!*

*Entonces:  
Tú y yo,*

*Juntos;  
Fundidos nuestros cuerpos,  
con locura de amantes,  
Haremos mundos nuevos;  
Y un universo que no tenga,  
¡Ni eternas noches  
¡Ni agujeros negros!<sup>3</sup>*

El amor, como Dios, se siente, no se define. Porque es indefinible. De lo contrario, sería incapaz de darle sentido a la existencia humana.

El amor nos hace humanos, y esa es una manera de ser divinos.

---

<sup>3</sup> MORA Forero, Jorge R., *Poemas inéditos*.